

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 49 AÑO 2003, sección: CRÍTICA DE LIBROS

TEMA 1. VIDA DE WAGNER. BIOGRAFÍA, ANÉCDOTAS...

TÍTULO: “**LES PREMIERS AMIS FRANÇAIS DE WAGNER**”, por **MÁXIME LEROY**

AUTOR: *Ramón Bau* (crítica del libro)

**Albin Michel Editeur, 1925 Bibliothèque Musicale**

**250 páginas, y unas 9 ilustraciones.**

Antes de iniciar un comentario más detallado de cada parte de este libro sería bueno resumir su interés y su aportación real para un wagneriano, de forma que no engañe el título al lector.

Los amigos y apoyos franceses a Wagner en sus primeros años de presencia real en Francia, y nos referimos a los años previos y posteriores a la fallida representación del Tannhäuser en París, son muy importantes pues representan sin duda el mayor apoyo no alemán que recibió Wagner, de un grupo de artistas realmente importante. No se trata de pequeños músicos o escritores sino de algunos de los más prestigiosos artistas de la Francia de aquellos años.

En este sentido el tema podía ser tremendamente amplio e interesante. Por desgracia el libro se reduce en una gran parte a tratar dos de estos amigos franceses, precisamente los menos interesantes: Leon Leroy y Auguste Gaspérini. Esta es la mayor limitación de la obra, que deja pues el tema a medias, apuntando solo su grandeza global y concretando especialmente las relaciones con estas dos personas.

Pensemos que el grupo francés de amigos wagnerianos estaría compuesto en realidad, además de los dos citados, por Baudelaire, F. Villot (conservador del Louvre), Chamfleury, Villiers de l'Isle Adam, Catulle Mendès, Judith Gauthier, Gustave Doré, Edouard Schuré entre otros... y en parte Berlioz, especialmente en los primeros años.

Aun así este texto aporta consideraciones muy interesantes para conocer el ambiente francés favorable a Wagner.

Los primeros amigos y la crítica musical:

Wagner llega a París en 1859 para el Tannhäuser, pero con la idea de triunfar y quizás quedarse allí. ¿Cuál es el ambiente intelectual en ese momento en París?. Hay que entender que en esos años Francia está bajo el Imperio de Napoleón III, tras la época republicana, y hay dos características importantes:

*Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080*  
*Http://www. associaciowagneriana.com. info@associaciowagneriana.com*

- Una enorme cantidad de literatos, músicos y artistas de la máxima calidad han florecido en la Francia de aquellos años. Y muchos han sufrido la represión y censura, precisamente algunos de los que serán más wagnerianos. Falubert, los Goncourt y Baudelaire han sido acusados en los tribunales de 'usar el arte para ofender la moral y la religión'. Renan es destituido, Victor Hugo está en el exilio, Proudhon huye en 1858....

- La crítica musical y el aparato periodístico se opone a Wagner de forma frontal y radical. Dice el autor del libro sobre la prensa musical referente a Wagner desde 1859 a 1870: "No hay solo en la prensa incompetencia, hay también mala intención, e incluso un odio verdadero".

Parte de esa mala prensa es por el origen alemán, pues ya Beethoven tuvo también enemigos en la crítica parisina en su primera aparición "el sorprendente éxito de las composiciones de Beethoven es un ejemplo peligroso para el arte musical. El contagio de una armonía alemana parece ganar a la escuela moderna de composición que se forma en el Conservatorio. Se cree poder crear efectos importantes prodigando las disonancias más bárbaras y empleando estrepitosamente todos los instrumentos de la orquesta".(1810, revista musical "Les Tablettes de Polymnie").

Hay un miedo a la imposición de 'lo alemán', pero en el caso Wagner se une a esto, como declaró el propio Wagner, las repercusiones del tema judío (la publicación de 'Judaísmo en la Música' de Wagner).

En este ambiente la adhesión incondicional al wagnerianismo de algunos grandes artistas franceses fue muy combativa, tuvieron que debatir y luchar contra todo el ambiente oficial, y contra otros grandes compositores franceses virulentamente anti wagnerianos como Gounod y Saint Saëns (tras una primera etapa de éste favorable a Wagner), incluso frente a Berlioz en buena parte, pese a sus buenas relaciones personales con Wagner.

La primera característica de estos amigos franceses de Wagner es su 'independencia', o sea, wagnerianos radicales, eran ante todo artistas, y no por ello dejaron de apoyar a otros músicos como Bizet, Halevy, Thomas, Auber o Delibes.

### Dos críticos musicales en favor de Wagner

Como dos excepciones Leon Leroy y Auguste Gaspérini fueron los dos críticos musicales que apoyaron el wagnerianismo en Francia desde el inicio. La característica de ambos es que eran además músicos, artistas y poetas.

Auguste Gaspérini (1823-1868) escribió el libro 'La Nouvelle Allemagne Musicale' donde

manifiesta su wagnerianismo y la revolución de Wagner en la música. Sin embargo, y pese a ser un gran wagneriano y tener estrecha relación con Wagner, tuvo grandes enfados con éste, y no dejó de criticarle en muchas ocasiones, no por su obra, sino por temas de trato humano, como veremos más adelante.

Leon Leroy (1832-1887) fue aun más wagneriano, llegó a cronista en los Festivales de Bayreuth al lado de Judith Gautier.

Estos dos fueron los primeros en recibir a Wagner a su llegada a París y en apoyarle. Antes de ellos solo se sabía de Wagner por unas pequeñas notas que a su favor habían escrito los compositores Gerard Narval y Berlioz.

### Baudelaire y La Tertulia

Sin duda el personaje central del wagnerianismo francés inicial debería ser Baudelaire, aunque en este libro se le trata solo superficialmente en comparación con Leroy y Gaspérini.

Su estudio sobre el Tannhäuser publicado en la 'Revue Européenne' en 1861 fue el texto básico del wagnerianismo francés durante bastante tiempo. Baudelaire es además el primero que comparte el ideario filosófico básico de Wagner, el apoyo a su visión del Drama y el uso del Mito. Comparte la idea de Redención del Pueblo por el Arte y es el primero en asomarse pues a la parte 'literaria' de Wagner, que es muy ignorada en los primeros wagnerianos franceses, quienes son atraídos básicamente por la 'nueva música' de Wagner. Wagner escribe en su carta a Baudelaire, justo después del fracaso del Tannhäuser de París: "Ud esta en la primera fila de esta juventud amable y fiel que me ha rodeado en París".

Siempre le llamó 'amigo fiel' y fue el eje de unión de los wagnerianos franceses, que por otro lado eran de procedencias y gustos distintos, no exentos de peleas y diferencias.

Durante y después de la estancia de Wagner en París se estableció una tertulia entre sus partidarios, iban a cenar a sus respectivas casas normalmente, Wagner que al principio estaba algo distante, se mostró enseguida como un gran conversador y ardiente polemista, ganándose pronto la admiración de todos. Estas reuniones tenían como característica el generar debates y a veces discusiones duras. Gaspérini siempre se quejó de que Wagner le hacía poco caso, una vez se fueron él y Leroy de Munich (en 1865) enfadados totalmente con Wagner, en el 'Le Soir' 14-8-76 se quejaba de 'las recriminaciones violentas de Wagner'. De todas formas siempre acababan reconciliándose. Catulle Mendes nos relata que Wagner le indicó que la muerte de Baudelaire y Gaspérini 'habían estado entre los mayores disgustos de su vida' (Notes de Voyages del 3-8-69).

Tras la marcha de Wagner de París hacia Alemania, este grupo de franceses wagnerianos siguieron en contacto pero empezaron sus frecuentes viajes a Alemania para asistir a representaciones y ver a Wagner.

### ¿Como llegaron a ser wagnerianos?

Es interesante saber que estos primeros wagnerianos franceses salen de conciertos, no de representaciones de las obras dramáticas y mucho menos de la lectura de las obras teóricas de Wagner.

Fue pues una conversión a una 'nueva música', 'una simpatía instantánea' como dijo Gaspérini, quien conoció la música wagneriana en Bade, Alemania, en 1857, al escuchar la marcha nupcial de Lohengrin y al día siguiente poder hablar con von Büllow. Solo después asistió en Carlsruhe a un Tannhäuser completo.

Igual pasa con Leon Leroy, que en el concierto de Santa Cecilia, patrona de la Música, escucha por primera vez la obertura de Tannhäuser en 1850.

Baudelaire entra en contacto con la música wagneriana en un concierto de 1860, donde se daban partes de El Buque Fantasma a piano, al que asistió también Judith Gautier.

Wagner sabía que su 'música' iba a traerle simpatizantes y por eso permitía y promocionaba esos conciertos de pequeñas piezas de sus obras.

Fueron pues la mayoría 'adeptos musicales', con poco conocimiento de sus obras dramáticas y su pensamiento artístico, al menos al principio.

Era músicos enamorados de la revolución de Beethoven en la música y de Gluck o Weber en la ópera, deseaban un arte popular, un modelo griego de arte-pueblo, y vieron en Wagner ese camino aunque solo fuera en el tema musical.

En Francia el wagnerianismo profundo, filosófico y artístico en un sentido global, no llega hasta 1878 con los Patronos de Bayreuth y sobretodo en 1885 con la revista 'Revue Wagnérienne' de Edouard Dujardin, revista donde ya el centro está en el pensamiento y el drama wagneriano y no es su música.

### El arte revolucionario y la herencia de Saint Simon

Escribe Gaspérini en 'La Nation' 23-11-62: "El arte tiene por misión en este mundo el elevar al hombre en tanto que individuo a un mayor respeto por si mismo, a una mayor dignidad".

Todos los primeros wagnerianos estaban muy influidos por las ideas de Saint Simon, teórico que era ya conocido en Alemania también, y que tenía un adepto importante entre los

amigos de Wagner allí, Henrich Laube, quien seguro le habría hablado a Wagner de sus teorías, al menos por encima. Para el autor del libro esto no solo es seguro sino que apoya la idea de una influencia clara de Saint Simon en Wagner.

Para Saint Simon el arte es la base de la nueva Educación Nacional, y de la renovación política del Pueblo, aborrece a los políticos y gobernantes del momento y pide una 'restauración artística'. Todo ello se encuentra claramente en Wagner, por influencia o por propia decisión, y sin duda eso favoreció muchísimo la 'inmediata' amistad de muchos artistas franceses de los primeros años.

Gaspérini y Leroy montaron el 16-1-1867 la revista "L'esprit Nouveau" para dar a conocer ese 'nuevo arte educador de la persona', con Beethoven, Delacroix, Berlioz y ... los griegos. Wagner entró en ese cuadro de 'guías artísticos' y Liszt se interesó pronto por esta revista. La revista fue prohibida solo al cabo de unos meses, el 13-6-67 por tendencias anti-imperiales.

Esta revista, que refleja muy bien el estilo de esos primeros wagnerianos franceses no tiene nada que ver con una 'revista wagneriana' como la de 1885 ('Revue Wagnérienne') o las futuras Bayreuther Blatter, no, es una revista de apoyo al arte 'realista' francés y a su renovación moral, donde Wagner entra pero no como el centro ni en estudios ideológicos sobre su obra.

Por último hay que reseñar que la guerra franco prusiana, la muerte de Baudelaire y Gaspérini, la edición de 'Una Capitulación', la obra cómica que Wagner escribió sobre La Comune de Paris, hizo que esta primera generación de wagnerianos franceses dejase paso a otras. Leon Leroy siempre defendió a Wagner, incluso tras 'Una Capitulación', y hay varias cartas de Leroy en la prensa indicando la diferencia entre una crítica a ese momento y una posición antifrancesa de Wagner, que nunca tuvo. Pero otros, como Saint Saëns se convirtieron en fanáticos antiwagnerianos por un nacionalismo francés altialemán.

### Anexo: Cartas y Poemas

El libro concluye con la reproducción de una serie de cartas y poemas.

Las cartas son realmente interesantes, quizás de lo más interesante del libro, por ser bastante desconocidas.

Cartas de Wagner a L. Leroy y Gaspérini: podemos resaltar como Wagner insiste en que no se diferencia en él entre el 'artista enérgico, fiel a su idea y vivaz' y la 'persona Wagner', que tiene las mismas virtudes y es el mismo elemento que el artista. Con ello trata de combatir la

táctica que ya la prensa tenía de aceptar algo sus obras pero criticar brutalmente a su persona. Cartas de Gaspérini a Leroy con quejas y críticas muy duras contra Wagner por el poco caso que le hizo en su visita a Munich.

Carta de Wagner a Baudelaire tras el fracaso del Tannhäuser en París, donde alaba la juventud rebelde y popular francesa frente a los diletantes de la jockey Club.

Cartas de Gaspérini a Giacomelli donde es interesante como le indica que el error de Wagner en el Tannhäuser de París fue creer que podría ganarse la prensa y el público solo con la valía de su obra, sin conocer el grado de podredumbre y miseria moral que hay entre el público de la alta burguesía y los críticos musicales.

Cartas de Cósima von Bülow a Gaspérini y Leroy en 1865 y 1869.

En la primera Cósima explica a Gaspérini el motivo de la expulsión forzada de Wagner de Baviera, y relata 'a conspiración de los Jesuitas y ultramontanos' contra Wagner, el chantaje al Rey para forzarle a expulsarlo.

En la segunda a Leroy hay dos puntos interesantes de reseñar:

Leroy había ofrecido a Wagner la posibilidad de utilizar la revista 'La France Musicale' como órgano de lucha wagneriano, invirtiendo dinero del Rey Luis II en ella. Cósima le resalta que un diario musical jamás podrá combatir contra la prensa política y su influencia. Cósima cree que Wagner solo tiene un camino para triunfar: hacer llegar a la gente su obra, pues ella triunfará por sí misma y la prensa no podrá evitarlo. Viene a decir que la prensa puede tratar de evitar que llegue su obra a la gente, pero si llega el triunfo es posible.

Y también no deja de ser curioso que Cósima le indique que está en 'una instalación de verano', en realidad estaba ya en Tribschen con Wagner, pero su situación no podía divulgarse sin escándalo.

Otra carta de 1868 de Cósima a Leroy trata del dolor por la muerte de Gaspérini.

Cartas de Liszt a Gaspérini en 1866, que no tienen relación alguna con Wagner, pero que son interesantes pues relatan el viaje de Liszt a Pest para la coronación real en Hungría del Emperador austriaco Francisco Jose, donde la Misa de Liszt fue la usada en la coronación. Y así mismo asistió más tarde a dar su Oratorio Santa Elisabeth en la Wartburg de Turingia.

Carta de Chamfleury a Wagner en 1869 donde le envía su obra 'Les Chats' a la petición de Wagner de que 'le enviara su mejor libro'.

Por último el libro termina con una serie de versos de Gaspérini que no son de interés wagneriano aunque sí hermosos.

